

432



*Recuerdos de su hijo
Miguel Mariano de Carrizosa
Recuerdos de su hijo
Miguel Mariano*

ORO, PLATA, COBRE Y... NADA

OBRAS COMICAS
DE
DON FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ
REPRESENTADAS EN LOS TEATROS DE MADRID
EN UN ACTO

- RECURSO DE CASACIÓN, comedia en verso (2.^a edición).
EL OSO Y EL CENTINELA, juguete cómico en verso.
UN CAMBIO DE SITUACIÓN, juguete cómico en verso.
CON LUZ Y Á OSCURAS, comedia en verso (2.^a edición).
CASI... CASI..., juguete cómico en prosa.
LA MANZANA, comedia en prosa.
EL AMIGO FRITO, parodia en verso.
EL CONDE DE CABRA, juguete cómico en verso (1).
¡FELICES PASCUAS! apropósito en verso (2).
LA VILLA DEL OSO, *osadía* cómico-lirica en verso: cuatro cuadros (3).
¡BONITO SOY YO! juguete cómico en prosa.
UN SIMÓN POR HORAS, juguete cómico en verso (4).
EL NIÑO JESUS, comedia en verso.
EL BARBIAN DE LA PERSIA, humorada cómico-lirica en verso, tres cuadros (4).
EL VIAJE AL SUIZO (*parodia política*). *Excursión* cómico-lirica en verso: cuatro cuadros (5).
PASAR LA RAYA, juguete cómico-lírico en verso (6).
LA GRAN VÍA, revista madrileña: cinco cuadros (7) (21.^a edición).
CHAMPAGNE, MANZANILLA Y PELEON, humorada cómico-lirica, en verso: tres cuadros (8).
¡TÍO... YO NO HE SIDO! juguete cómico-lirico en prosa (9) (2.^a edición).
ORO, PLATA, COBRE Y... NADA, zarzuela en un acto y cuatro cuadros (9).

-
- (1) En colaboración con D. Salvador M. Granés.
(2) Idem con D. Julián Romea.
(3) Idem con D. Eduardo Navarro Gonzalvo. Música de los maestros Nieto, Rubio y Espino.
(4) Idem con el mismo. Música de los maestros Rubio y Espino.
(5) Música de los señores Rubio y Espino.
(6) Música de los señores D. Julián Romea y D. Joaquín Valverde.
(7) Música de los maestros D. Federico Chueca y D. Joaquín Valverde.
(8) Música de D. Luis L. Mariani.
(9) Música del maestro Rubio.

C3432

ORO, PLATA, COBRE Y... NADA

APUNTES

PARA ESCRIBIR UNA OBRA CÓMICO-LÍRICO-FANTÁSTICA
Y CASI TRASCENDENTAL
PRESENTADOS EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

LETRA ORIGINAL DE

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL RUBIO

Decoraciones de Busato, Bonardi y Amalio
Trajes hechos en la sastrería de la señora Vega y Segarra
bajo la dirección de D. M. Tormo
con arreglo á los figurines dibujados por D. Eduardo Serrano

Esta obra ha sido representada por primera vez en el TEATRO MARTIN,
de Madrid, en la noche del 20 de Diciembre de 1888



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1889

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lirico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

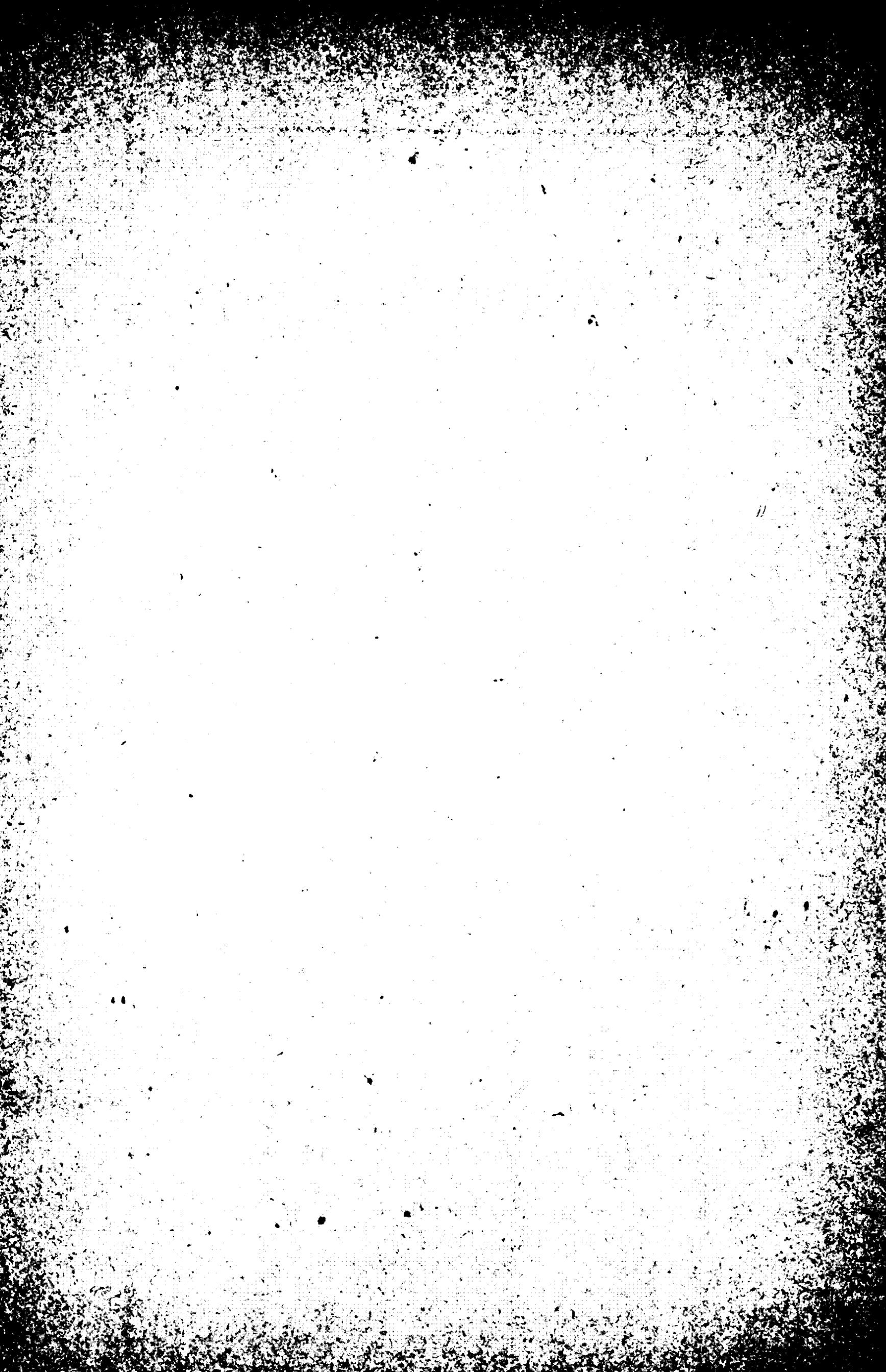
PERSONAJES

ACTORES

LA FORTUNA.....	Srta. D. ^a Julia Segovia.
EL ORO.....	Luisa Campos.
DOÑA AMBROSIA....	Sra. D. ^a Adelaida Zapatero.
LA RIQUEZA.....	Srta. D. ^a Francisca Ruiz.
LA PLATA.....	Sra. D. ^a Dolores Gamir.
LA AMBICIÓN.....	Josefina Fernández.
LA GULA.....	Srta. D. ^a Dolores Díaz.
LA FELICIDAD.....	Encarnación Camacho.
EL PLACER.....	
LA PEREZA.....	Emilia López.
LA SOBERBIA.....	Matilde Ortiz.
EL RATA.....	Adela Campos.
LA MODA.....	Casimira Rodríguez.
EL JUEGO.....	Juana Goñi.
LA BOLSA.....	Adelina Fernández.
LA AVARICIA.....	Rafaela Chacoris.
EL SABLE.....	María Eldociani.
LA CURIA.....	Sra. D. ^a Estanisláa Polín.
FAUSTO.....	Sr. D. José Suárez.
DON CENÓN.....	José Rochel.
GREGORIO.....	José Sigler.
NICOMEDES.....	Servando Cerbón.
EL COBRE.....	Andrés Ruesga.
EL PAPEL MONEDA.	Diego Campos.

La Onza, el Trabajo, la Ciencia (no hablan), Monedas de cinco duros (coro de señoras), Billetes de Banco, Doblones, Realitos, Perros grandes y chicos (niños), Monedas de varios tamaños, valores y épocas (coro de caballeros), Dos guardias de orden público

Para todo lo referente al decorado, vestuario, *atrezzo* y *mise en scene* de esta obra pueden las empresas ó directores pedir detalles al autor, *calle de la Peninsular, 11, tercero, MADRID.*



CUADRO PRIMERO

FORTUNA TE DÉ DIOS, HIJO...

PERSONAJES QUE FIGURAN EN ESTE CUADRO

LA FORTUNA.	EL JUEGO.
DOÑA AMBROSIA.	LA BOLSA.
LA RIQUEZA.	LA MODA.
LA FELICIDAD.	EL SABLE.
EL PLACER.	LA AVARICIA.
LA AMBICIÓN.	LA CURIA.
LA GULA.	FAUSTO.
LA PEREZA.	DON CENÓN.
EL RATA.	GREGORIO.
LA SOBERBIA.	NICOMEDES.

Una criada y una señorita, que cantan dentro

DECORACIÓN

Habitación pobre y abohardillada. En la bambalina de techo se ven pintadas «nueve vigas.» En el centro del telón, que estará en primero ó segundo término, según lo permita el escenario, habrá pintado otro cuartito pequeño, que parezca comunicar con el anterior por un ancho hueco sin puerta. En el fondo de esta segunda habitación, pintados también, habrá un catre cubierto con una manta modestísima; al lado una silla de paja, y sobre ella una botella que sirve de candelero á un cabo de vela apagado. Algunos otros detalles por el estilo. En la pared de la primera habitación, algunas láminas pegadas ó puestas en marcos de madera de escasisimo valor. La puerta de entrada á la derecha. A la izquierda una ventana, á ser posible pintada en el telón de fondo para evitar entorpecimientos en la mutación. Sillas de paja, un par de ellas, en mal estado, y de distinta forma.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, están en escena: GRÉGORIO á la derecha, en zapatillas y claveteando las suelas de unas botas; DON CENÓN en el centro tocando un trombón, y NICOMEDES á la izquierda, junto á la ventana, rasgueando en un guitarra. A su tiempo se oye la voz de una CRIADA que canta dentro á la derecha, al mismo tiempo que machaca en una almirez de metal, y la voz de una SEÑORITA, que también dentro, á la izquierda, canta un wals, acompañándose al piano

Música

CRIADA (Dentro.) «Soy maestra *desaminada*
de hacer cucharas de pan:
tengo el oficio parado
por falta de material...

(Se oyen los golpes que da en el almirez.)

Dale que le dás
y machaca bien,
dale que le dás
en el almirez.»

SEÑORITA (Dentro.) Siempre fué el Oro del mundo señor;
nada resiste su inmenso poder;
más que el Talento, la Fe y el Valor,
puede en la tierra luchar y vencer.

NIC. Su voz me extasia,
y oyendo esa grata, divina armonia,
yo de mis casillas, al punto, me salgo.

¡Ay, vecina mia!
Yo te comería...
para comer algo.

D. CEN.
GREG.

¡Comer! ¡Comer!

No hay que hablar de cosas que no pueden ser.

¡Horror! ¡Horror!

Esto cada día se pone peor.

Porque ese vocablo, por innecesario,
debe estar borrado ya del Diccionario;
y lo estará... y lo estará...

(Bostezando.) ¡Aaaaaaaaah!..

CRIADA (Dentro.) «Debajo de tu ventana
tengo yo un *chavo escondido*;
no se lo digas á *naide*,
mira que *semos perdidos*.

SEÑORITA (Dentro.) El Oro da gracia, belleza, poder.
Su mágico influjo se siente do quier.
Sin él todo es lucha, tristeza y dolor;
con él todo es dicha, placeres y amor.

LOS TRES Dice muy bien.
 Es la verdad.
 ¡Quién lo tuviera!
 ¡Quién lo cogiera!
 ¡Oh, quién supiera
 en dónde está....

(Adelantan á la vez hácia el proscenio.)
Los tres somos tres genios desconocidos,
muy mal alimentados y mal vestidos.
Tenemos un talento que es un portento,
pero tenemos hambre, más que talento.
 Y es un dolor
 el ver cómo tres genios mueren en flor.

NIC. (Adelantándose.) Yo soy autor dramático
 y el hambre me condena
 á que no se hagan célebres
 mis obras en la escena.

D. CEN. } (Interrumpiéndole.) ¡La cena! ¡La cena! ¿Qué cena es esa?
GREG. }

NIC. ¡Bobos! He dicho la *es... cena.*

D. CEN. } ¡Ah! ¡Ya!
GREG. }

D. CEN. Yo tengo genio músico
 é inspiración sin par;
 si yo tuviera *cónquibus*,
 dejaba así á Mozart.

GREG. } (Interrumpiéndole.) ¡Almorzar! ¡Has dicho *almorzar!*
NIC. }

D. CEN. Nada de eso. He dicho á... Mozart.

GREG. } ¡Ah! ¡Ya!
NIC. }

GREG. Yo en el arte pictórico
 sería un Rafael;
 más sólo pinto, ¡ay, misero!
 algún cuadro al pastel.

D. CEN. } Interrumpiéndole) ¡Al pastel! ¡Has dicho al pastel! En eso
NIC. } no cabe duda. ¿Qué pastel es ese? ¿Dónde está ese pastel?

GREG. ¿Dónde ha de estar? En mis cuadros. Si lo del *pastel* es
 cosa de pintura.

D. CEN. } ¡Ah! ¡Ya!
NIC. }

LOS TRES

Los tres somos tres genios desconocidos,
muy mal alimentados y mal vestidos.
Tenemos un talento, que es un portento;
pero tenemos hambre, más que talento.

El oro dá—dicha y placer,
pero el mayor—es el comer.

Pavo y perdiz — rico jamón,
buenas chuletas—y salchichón.

¡Qué nombres! ¡Ay! ¡Qué ricos son!

Sólo el decirlos dá emoción.

Pues tanto puede la ilusión,
que hasta me ponen retozón. (Bailan.)

Lararán... Lararán...

(Poco á poco el desfallecimiento les va quitando
fuerzas y cesan de bailar, terminando con un pro-
longado y marcadísimo bostezo.)

¡Aaaaaaaaah!

Hablado

GREG.

Esto no puede seguir así.

D. CEN.

Es preciso tomar una determinación, ó
es preciso tomar el tren y marcharse de
Madrid.

GREG.

Sí; yo creo que es preciso tomar algo...
tengo un hambre...

D. CEN.

¿Un hambre nada más? Dichoso tú. Se-
gún la debilidad que siento en el estóma-
go, debo yo tener dos ó tres hambres lo
menos.

NIC.

(Mirando por la ventana.) Me la comía á usted;
sí, señora, me la comía...

D. CEN.

Y por lo visto, doña Ambrosia tampoco
piensa hoy en darnos de almorzar. Hace
veinticuatro horas que no probamos bo-
cado.

GREG.

Es natural. La infeliz no tiene un cénti-
mo, y con lo que la damos nosotros y
Fausto, sus únicos huéspedes, ¿qué quie-
res que haga?

D. CEN.

¡Qué situación! Tú eres pintor y no pin-
tas porque ni aún tienes dinero para lien-
zos, pinceles y colores.

GREG

Tú eres músico, y aunque posees un ins-
trumento, hace un año que ni tienes ocu-
pación, ni ganas.

- D. CEN. No; lo que es *ganas*, vaya si tengo.
GREG. Digo que ni *ganas* una peseta.
D. CEN. ¡Ah, eso es otra cosa!
GREG. De Faus o no hablemos, porque ese ni encuentra empresa que lo contrate ni hace otra cosa que cábalas y castillos en el aire.
- D. CEN. Hoy se ha pasado dos horas mirando al techo, echando cuentas y murmurando entre dientes no sé qué, hasta que de pronto cogió su sombrero y salió escapado diciéndome: «*Camará*, esta no falla.»
- GREG. ¿Será jugador?
D. CEN. ¿Y qué va á jugar, si anda de dinero peor que nosotros?
GREG. ¿Peor? No exageres. Y en cuanto á ese autorcito... ¡Eh! Nicomedes, Nicomedes... ¿qué demonios haces ahí?
NIC. Mirando á la vecina... Quiero hacerla comprender el amor que alimento en mi pecho.
D. CEN. ¡Desgraciado! Y te atreves á alimentar amor cuando nosotros no podemos alimentarnos.
NIC. Es que el amor se alimenta con ilusiones.
D. CEN. ¡Ay! quién fuera amor, siquiera una semana.
GREG. Vamos á ver... ¿qué hay de tu obra?
D. CEN. ¿Está muy adelantada?
NIC. No... porque ni tengo papel, ni plumas, ni tinta.
GREG. Pues no te falta casi nada.
NIC. La comencé y...
D. CEN. Bien; pero ¿puedes pedir á un editor ó á una empresa algo por cuenta de lo que tienes hecho?
NIC. El caso es... que todavía no tengo más que la portada... y un poco. (Saca de un bolsillo un par cuartillas de papel que da a Gregorio.) Aquí está.
GREG. Veamos el título. (Leyendo.) «El sábio *Salmon*.»
D. CEN. ¿*Salmon*? ¡Eh! ¿Qué es eso de *salmón*?
NIC. No, hombre, no. «El sábio *Salomón*.»

- GREG. Eso habrás querido poner, pero te has comido la primera o.
- D. CEN. ¡Pobre chico!... Lo comprendo. Por comer algo.
- NIC. Pues ya el otro día me ocurrió una cosa más graciosa. Escribí á un amigo que para poder salir á la calle me prestara un pantalón... Pues puse *talón* solo, y me comí el *pan*.
- D. CEN. Yo hubiera hecho lo mismo.
- GREG. Y se llama *Nicomedes*.
- D. CEN. El nombre no hace al apetito. Tres meses hace que yo no ceno, y sin embargo me llamo *Cenón*.
- GREG. Es verdad. En cambio á mí, al bautizarme, tuvieron la ocurrencia de ponerme Gregorio *Niceno*... Lo peor es que hace ya mucho tiempo que *ni ceno*... ni como.
- NIC. ¡Vaya señores! Dejáos de cosas tristes y procurad, como yo, matar el tiempo, hasta que podamos matar el hambre.
- GREG. ¡Cuánto matar! Estás hecho un asesino.
- D. CEN. El hombre que no come es capaz de todo.
- GREG. *Bien: pero ¿qué hemos de hacer para matar el tiempo?
- D. CEN. *Yo estoy cansado de soplar en mi trombón... y ya ni aun tengo alientos...
- GREG. *Pues yo he concluído mi tarea de arreglar las suelas de esas botas que se están riendo hace tiempo.
- NIC. *Esas botas deben enseñarnos algo.
- GREG. *Sí; ya enseñan casi todo el pie cuando me las pongo.
- NIC. *Quiero decir que deben servirnos de ejemplo; y, como ellas, debemos reirnos cuando nos encontremos en peor estado.
- GREG. *¡Un artista convertido en zapatero! (1)
- NIC. ¡Vaya! Si queréis entreteneros ahí tenéis *La Correspondencia* que encontre anoche cuando venía á casa. (Saca un número de *La Correspondencia de España*, que dá á Gregorio.)

(1) Lo que va señalado con * puede ser suprimido en la representación.

D. CEN. Después de todo... dicen que *La Correspondencia* hace dormir y que el sueño alimenta.

GREG. Veamos... (Leyendo.) «Anoche obsequiaron con un banquete en Lhardy...»

D. CEN. Pasa, pasa eso.

GREG. (Leyendo.) «Ha terminado sus tareas el *congrío*...»

D. CEN. ¡Cómo el congrío! ¿Qué congrío es ese?

GREG. No, dispensa... he leído mal... el Congreso.

D. CEN. ¡Ah!

GREG. (Leyendo.) «El Congreso hortícola... Para despedida de los representantes, se ha celebrado un banquete...»

D. CEN. Otro banquete... ¡cáspita! Pasa... pasa.

GREG. (Leyendo.) «Los ministros de Ultramar y de Fomento, con varios senadores y diputados, comieron ayer en Fornos...»

D. CEN. (Amostazado.) ¡Cáscaras!

GREG. ¡Qué habían de comer cáscaras, siendo ministros y diputados! Verás lo que comieron... (Como repasando el menú.) *Entrecotte*...

NIC. Don Cenón, ¿se comería usted ahora un *entrecotte*?

D. CEN. Ya lo creo... y aunque fuera un *entredós*. Lo que yo necesito es algo que *entre*. (Indicando con la mano derecha la acción de comer.) Mira, Gregorio, hazme el favor de dejar *La Correspondencia*, porque hoy viene para abrir el apetito á cualquiera.

GREG. Y tú lo que necesitas, como yo, es algo que en vez de abrirte el apetito, te lo cierre, ¿verdad?

D. CEN. Justamente. O por lo menos que me lo entorne.

NIC. Aquí viene doña Ambrosia.

ESCENA II

DICHOS y DOÑA AMBROSIA, por la izquierda

D.^a AMB. Buenos días, señores.

D. CEN. Malos, muy malos, señora.

- D.^a AMB. ¡Cómo!
- D. CEN. ¡Usted come! Pues nosotros no, y por eso son malos.
- GREG. Esta mañana tampoco se ha dignado usted darnos el chocolate.
- D.^a AMB. ¡Claro!
- D. CEN. No, señora... Ni claro ni espeso.
- D.^a AMB. Digo, que ¡claro! Como ustedes no pagan...
- NIC. Eso no es una razón.
- D.^a AMB. Yo no tengo obligación de mantener á ustedes. Demasiado hago con no ponerlos de patitas en la calle, aunque ya...
- GREG. ¿Será usted tan cruel?
- NIC. ¿No se apiadará usted de nuestra situación?
- D.^a AMB. Yo no me *apío* de nada, ni tengo por qué soportar esta carga sin comerlo ni beberlo.
- D. CEN. Reflexione usted, señora; que los que no lo comemos ni lo bebemos somos nosotros, hace bastantes días.
- D.^a AMB. Me deben ustedes un dineral, y los meses van corriendo sin que yo pueda coger ni uno siquiera.
- D. CEN. Pero, doña Ambrosia, si van corriendo, ¿cómo quiere usted cogerlos?...
- D.^a AMB. Déjese usted de chanzas.
- D. CEN. Pues bien, en serio. Tiene usted muchísima razón; pero denos usted de almorzar y yo le prometo que todo ha de cambiar desde hoy.
- D.^a AMB. Las promesas en ustedes son moneda corriente.
- GREG. Pues ya ve usted que no podemos pagarle en mejor moneda.
- D.^a AMB. ¡Bah! ¡Bah! ¡Bah!
- NIC. Empeñamos á usted nuestra palabra de honor... Es lo único que nos queda que empeñar...
- D.^a AMB. Menos conversación y no perdamos el tiempo, que el tiempo es oro...
- D. CEN. ¡Ay, si lo fuera!
- D.^a AMB. Así lo decía un *güespede* que yo tuve, y

que era... ¡eso!... *de-plomo... ático...* (Todos se ríen.) ó como se diga...

GREG.

¿Diplomático, eh?

D.^a AMB.

¡Ay! sí, señor... Aquellos eran otros tiempos... Entonces tenía yo en mi casa gente *categorica*.

LOS TRES

¿Eh?

D.^a AMB.

Vamos... personajes y *personajas* de categoría. Ya ven ustedes, *ese* había sido nada menos que *agarrado* de embajada y *vicio-consul*.

D. CEN.

¡Caramba!

D.^a AMB.

Y era hombre que había viajado mucho y que había visto muchísimo... Como que había estado en *Zámpate-á-Burgos* y en *Nuez-Mayor* y en *Liebre-y-ipum!*

GREG.

¡Qué atrocidad!

D.^a AMB.

Un día nos contó que había estado en Belem.

D. CEN.

Pues lo que es eso... En *belen* hemos estado casi todos alguna vez...

D.^a AMB.

Hace dos años que se marchó de mi casa para ir á la república de *Bolilla*.

NIC.

De Bolivia...

D.^a AMB.

Eso es... Por cierto que se marchó sin pagarme un piquillo de diez duros...

GREG.

¡Caramba! Conque el diplomático...

D.^a AMB.

No es extraño. Siempre estaba preocupado con las embajadas y las *custiones internacionales*, como él decía, y después se casó... De modo que con tantas cosas en la cabeza...

GREG.

Pues bien... yo prometo solemnemente que nosotros hemos de cumplir con usted mejor que el diplomático.

D.^a AMB.

Por eso vengo á hablar con ustedes. Yo no tengo ya un céntimo ni qué empeñar...

D. CEN.

Pues lo que es nosotros...

D.^a AMB.

Sí, señor... Y bien podía usted empeñar ó vender el *tumbón*.

D. CEN.

¿El tumbón?

D.^a AMB.

O el *trifón*... ó como se llame *eso* que usted toca atolondrando á los vecinos.

D. CEN.

(Con actitud y acento de cómica indignación.) Seño-

ra... Pídame usted cuanto quiera, aunque nada puedo darle; disponga usted de todo lo que es mío, aunque nada tengo... pero no me toque usted al instrumento. (Señalando al trombón.)

D.^a AMB. ¡Yo que he de tocar!... Y más valía que usted no lo tocara tampoco. ¿Para qué sirve eso? Para destemprar las orejas y asustar á los chicos. Cuánto mejor sería que en vez de semejante *trombón* tuviera usted un piano de esos de *mono-ebrio*

GREG. De manubrio, señora.

D.^a AMB. Bien, es lo mismo. Con eso, siquiera, divertiría usted á la gente y podría sacar por ahí algunas pesetas.

D. CEN. (Con dignidad cómica.) Suplico á usted que no hablemos de eso.

D.^a AMB. Pues hablemos de lo otro. Si ustedes no buscan recursos no tendremos más recurso que dejar la casa y morirnos de hambre. Hoy, por de pronto, ni se almuerza ni se come... ¡Digo! A menos que traiga algo don Fausto. Pero sí... Bueno está *ese* también... Andaluz, cómico y parado... ¡Como no traiga algún *infundio!*...

ESCENA III

DICHOS y FAUSTO por la derecha

FAUSTO (Dentro, canturreando. Música de los «Lobos marinos.» Todos los que están en escena, desde el segundo verso hacen con la lengua ese chasquido especial de paladeo que está indicado en este número de la graciosa zarzuela de Ramos y Vital. Al entrar Fausto ponen todas las caras muy tristes.)

«Arroz con almejititas...
y unos esparraguitos...
y unas alcachofitas...
y unos langostinitos...

¡tortillas y jamón!...» (Entrando.)

(Hablando.) Hola, *cabayeros*... ¿Qué pasa? ¡Jesús, qué caras tan *afligidas!*...

- GREG. ¿Tú traes dinero?
FAUSTO Hombre, dinero precisamente no... pero traigo algo que vale más que el dinero...
- TODOS ¿Eh?
FAUSTO Traigo... *osunchó* y *pesquibén*.
D. CEN. ¿Y eso se come con cuchara?
FAUSTO Eso significa «alegría y satisfacción.» Son dos *timos* gitanos.
- GREG. Pues, hombre, estamos ahora para que te vengas con *timos*.
- NIC. Si fuera para dar nosotros un *timo* a alguien.
- GREG. Hoy no se almuerza.
NIC. Ni se come.
D. CEN. Ni se cena.
D.^a AMB. Ni hay esperanza de hacerlo en mucho tiempo.
- FAUSTO No importa.
GREG. ¿Cómo que no importa?
FAUSTO «Hambre que espera hartura, no es hambre...»
- D. CEN. Vaya si lo es.
FAUSTO (Se coloca en el centro y los reúne a todos a su alrededor con mucho misterio.) ¿Ustedes conocen los *oráculos de Napoleón*? (Todos hacen signos negativos con la cabeza.) ¿Han leído ustedes el *libro del Destino*? (Idem.) ¿Han pasado ustedes el dedo por *la rueda de la Fortuna*? ¿Saben ustedes lo que es *la magia blanca... y la magia negra... y la Necromancia... y la Cartomancia y la Quiromancia*?...
- D. CEN. ¡Qué hemos de saber, hombre! Pues si ya casi no sabemos lo que es la *jamancia*. (A este loco hay que hablarle en su lenguaje.)
- FAUSTO ¡Ignorantes! Ustedes no saben lo que es la *Metoposcopea* para adivinar el destino de las personas... ustedes no conocen la *Onirocracia*, que es el arte de interpretar los sueños... Ustedes no saben *ná*. Pero yo que lo sé *tó* voy ahora mismo a confundiros.
- D. CEN. No... si ya estamos *confundidos*.
FAUSTO Aquí en esta casa todos los signos son

- de riqueza y de abundancia. (Todos miran con sorpresa y curiosidad á uno y otro lado de la habitación.) Vamos á ver... ¿No os ha picado alguna pulga en la palma de la mano?
- Nrc. Hombre, como aquí hay tantísimas, no tiene nada de particular que piquen donde quieran.
- FAUSTO ¿No habéis visto alguna araña?
- GREG. ¡Ya lo creo! A docenas, por todos los rincones.
- FAUSTO ¿No os habéis puesto alguna prenda del revés?
- D. CEN. Como mis prendas las ha vuelto ya el sastre tres ó cuatro veces, la verdad es que no sé cuál es el revés ni cuál es el derecho.
- FAUSTO ¿No habéis soñado alguna vez con toros?
- D.^a AMB. ¡Ay! Yo nunca sueño más que con mi difunto.
- FAUSTO Lo mismo dá.
- D.^a AMB. ¿Cómo que dá lo mismo?
- FAUSTO Digo que lo mismo dá, porque si usted nunca ha soñado con toros, yo sí. Por último, ¿os habéis fijado en las varillas del abanico de doña Ambrosia y en las vigas de este cuarto?... ¿no?... Pues contadlas, incrédulos, é id diciendo conmigo: (Señalando con la mano.) «Oro, plata, cobre y... nada.»
- TODOS (id.) Oro, plata, cobre y... nada. Oro...
- D. CEN. Bien, ¿y qué?
- FAUSTO Que aquí tiene que haber oro á la fuerza. Pero si aún queda alguna duda, allá vá el último dato. Ahora vengo de que me echen las cartas.
- D. CEN. ¿Pero, hombre, cómo cree usted en esas brujerías?
- FAUSTO ¡Brujerías!... A mí *me salió* en las cartas que había de ser barón...
- D.^a AMB. ¿Y no lo era usted?
- FAUSTO Que había de ser duque, príncipe... ¡qué se yo!
- D. CEN. Eso ya me parece más difícil.
- FAUSTO ¿Sí, eh? Pues luego me dediqué al teatro

y he sido príncipe y duque, qué se yo cuantas veces.

NIC. ¡Toma. . así!...

FAUSTO ¡Y quién sabe todavía! Por algo tengo yo instintos de grandeza, de... Por algo no me preocupo como ustedes por cosas baladíes... como el comer.

D. CEN. ¿Eh?

FAUSTO Yo ambiciono algo más...

D. CEN. Vamos, sí; usted quiere cenar también. Lo comprendo.

GREG. Pero, en fin, señores, sepamos qué es eso de las cartas.

FAUSTO ¡Ah, es verdad! Pues oigan ustedes. Yo, aquí en Madrid, tengo una *quiribi*.

NIC. ¿Una qué?

FAUSTO Una comadre.

NIC. ¡Ah, ya!

FAUSTO Que vive en su calle.

D. CEN. Eso nos pasa á todos.

FAUSTO Es que ella vive en la calle de la *Comadre*.

D. CEN. Bueno.

FAUSTO Pues bien; hoy me ha echado las cartas, y por tres veces consecutivas han salido el dos de oros, el as de copas, el tres de copas, el seis de oros, el siete de copas, el cuatro de espadas, el as de bastos, el rey de oros y la sota de bastos.

D.^a AMB. ¿Y eso qué quiere decir?

FAUSTO Pues está bien claro: «Por un camino... en una casa... carta... con dinero... en un pronto, alegría, lágrimas... firmemente... un hombre rubio y una mujer morena.»

D. CEN. Estamos enterados.

FAUSTO Y ahora... acérquense ustedes. (Se acercan.) Al subir la escalera el cartero me ha dado *esto* para Doña Ambrosia. (Saca una carta grande.) Ya parecieron la carta y la mujer morena.

D.^a AMB. A ver... á ver...

GREG. Viene de Barcelona...

D.^a AMB. Pues bien, léala usted, don Cenón, porque ya sabe usted que yo sin los espe-

- juelos no veo nada... y con los espejuelos no sé leer.
- D. CEN. ¡Calle! Trae un billete de la lotería. (Lo saca.)
- D.^a AMB. ¡Un billete!
- FAUSTO Bien, pero veamos qué dice la carta.
- D. CEN. Pues dice así: (Leyendo.) «Barcelona veinte de Diciembre. Señora doña *Ambrona*...
- D.^a AMB. ¡Cómo *hambrona*!
- D. CEN. ¡Ay, no! Usted perdone... Ambrosia... Es que falta el punto de la i, y con la ese parece una ene. Como el nombre de usted suena así... á cosa de hambre...
- FAUSTO
GREG. { Bien, adelante, adelante.
NIC. {
- D. CEN. «He llegado del Potosí...»
- GREG. ¡Donde hay minas de oro!
- FAUSTO (Canturreando. Música de «Robinson».)
- «Y hay pepitas de oro
en aquel país
como los melones
que se ven aquí.»
- D.^a AMB. Diga usted, don Fausto, ¿y dónde está ese potosí?
- FAUSTO En la república de Bolivia.
- D.^a AMB. ¡Calle! Entónces el que escribe es mi *diplo... asmático*.
- FAUSTO ¿Lo ven ustedes? Ya pareció el hombre rubio de las cartas.
- D.^a AMB. ¿Qué había de ser rubio? Si tenía la color verde aceituna y el pelo negro como la *indina*.
- NIC. ¿A ver la firma?
- D. CEN. (Leyendo.) «Anacleto López Rubio.»
- FAUSTO ¿Pues no decía usted que no era rubio?
- D.^a AMB. ¡Toma, lo es de apellido!
- FAUSTO ¡Pues entonces!... En las cartas salió un hombre rubio, pero nadie ha dicho de qué.
- GREG. {
NIC. { Adelante, adelante.
D.^a AMB. {
- D. CEN. (Leyendo.) «He recordado, al llegar, la

- deuda que con usted tengo, y quiero pagársela.»
- D.^a AMB. Es un caballero en toda la *estorsión* de la palabra.
- D. CEN. (Leyendo.) No la mando, sin embargo, los doscientos reales que importa.»
- NIC. ¡Pues vaya un caballero!...
- GREG. Bonito modo de pagar.
- D. CEN. (Leyendo.) «La mando más.»
- FAUSTO ¡Claro, el billete!
- D. CEN. Eso es... (Leyendo.) «Le mando un billete de la próxima lotería de Navidad, que cuesta cien duros: y acaso aquella deuda que usted habrá olvidado, será el origen de su fortuna, como deseo.»
- FAUSTO Y tiene razón.
- D. CEN. Pues no la tiene. Si hubiera mandado los dos mil reales en dinero, ahora comeríamos; pero con ese papelucho nos quedaremos en ayunas, á menos caiga el maná del cielo.
- FAUSTO ¿Pero, y si cae?
- D. CEN. ¿El maná?
- FAUSTO ¡El premio gordo!
- D. CEN. ¿Qué ha de caer? Nosotros sí que nos caeremos de debilidad.
- NIC. ¡Una idea! Se puede vender el billete ó parte de él.
- D. CEN. } Dice bien.
- GREG }
FAUSTO } Dice mal. Hoy es precisamente el día del sorteo y á estas horas se estará jugando...
- TODOS Entónces...
- FAUSTO No hay más remedio que *achantarse* por la buena y esperar...
- D.^a AMB. Yo... si ustedes quieren jugar conmigo...
- TODOS ¡Señora!
- FAUSTO Pero no... no importa.
- D. CEN. Hombre, á usted no le importa nada. -
- FAUSTO Yo confío en la generosidad de doña Ambrosia.
- D.^a AMB. ¿Eh?
- FAUSTO Ese billete es un hallazgo que usted ha tenido... Como si se lo hubiera usted en-

contrado en medio de la calle. Pues bien; lo natural es que todos llevemos igual partición en el billete.

D.^a AMB. Eso de ningun modo.

FAUSTO Reflexione usted que á mí me lo debe todo... Mis augurios... las cartas...

D.^a AMB. Nada... nada... tendría que ver siendo mío.

D. CEN. Pero, señores; ustedes no conocen la conclusión de la carta... Atención. (Leyendo.) «Postdata. Ese billete, sin embargo, no es sólo para usted...»

TODOS ¿Eh?

D. CEN. (Leyendo.) «Mi deseo es, que por igual lo reparta con los huéspedes que tenga en su casa, y á los que considero como á compañeros de infortunio, recordando el tiempo que estuve en ella.»

D.^a AMB. ¡Vaya una gracia!

FAUSTO Eso no es gracia... y está muy bien dicho.

NIC. Y ahora, ¿qué dice usted?

D.^a AMB. Nada. Si él lo dispone así... Después de todo, á mí no me debía más que diez duros.

GREG. ¡Oh, diplomático incomparable!

NIC. Ese hombre merecía llegar á ser embajador en la mismísima corte... celestial.

FAUSTO (Bajo á don Cenón.) *Camará*, me parece á mí que esa postdata es un *infundio* de usted.

D. CEN. (Bajo á Fausto.) ¡Qué ha de ser!

D.^a AMB. Diga usted, don Fausto; y si nos cayera el premio *grueso*, ¿cuánto nos tocaría?

FAUSTO ¡Diez millones de reales!

D.^a AMB. ¡Diez millones!

TODOS ¡Qué fortuna! (Suena dentro un golpe de *tám-tám*.)

¿Eh? (Se abre la pared del fondo en toda la extensión del hueco que figura dar paso á la segunda habitación, y aparecen formando un artístico grupo LA FORTUNA, en el centro, y á sus lados LA RIQUEZA y LA FELICIDAD. El forillo es de celaje. El hueco queda abierto hasta que se marchan LA FORTUNA y LA FELICIDAD. Los personajes que están en escena quedan colocados de este modo: Nicomedes, don Cenón, La Riqueza, La Fortuna, La Felicidad, Fausto, Gregorio y doña Ambrosia.)

ESCENA IV

DICHOS, LA FORTUNA, LA RIQUEZA, LA FELICIDAD. (Las tres vienen á escena, colocándose en el centro, rodeadas por los demás personajes, que las contemplan maravillados)

Música

LA FOR. (Adelantándose.) Soy la Fortuna,
soy la deidad
más caprichosa—más veleidosa
y la de menos formalidad.

Já, já, já, já, já, já...
LA FOR. Recorro el mundo
sin descansar,
y á los mortales—bienes y males
reparto á ciegas y sin cesar.

D.^a AMB., D. CEN., FAUSTO, GREG. Y NIC:

Pues si reparte, para nosotros
algo traerá.

LA FOR. Já, já, já, já, já, já...
TODOS Cuando se rie bueno será.
Já, já, já, já, já, já...

LA FOR. Os traigo la riqueza aquí presente.

D.^a AMB., D. CEN., FAUSTO, GREG. Y NIC:

Já, já, já, já, já, já...
LA FOR. ¡Cielos! ¿Será verdad?
Que os ha correspondido el premio grande
de Navidad.

D.^a AMB., D. CEN., FAUSTO, GREG. Y NIC:

¡Ay, Dios! No sé
qué es lo que siento aquí,
no sé lo que me dá.
Si ganas de reir ó ganas de llorar.
(Gimoteando.) Jí, jí, jí, jí.

LA FOR., LA RIQ. Y LA FEL:

Já, já, já, já...

LOS DEMÁS (Idem.) Es que llo... ra... mos de feli... cidad.

LA FOR., LA RIQ. Y LA FEL:

Já, já, já, já, já, já.
TODOS Já, já, já, já, já, já.

D. CEN. ¡Ya soy rico! ¡Ya soy rico!
 Me tocó la lotería.
 ¡Ay, qué alegría! ¡Ay, qué alegría!
 ¡Ay! ¡Cuántas cosas pienso yo hacer
 y cuántas cosas voy a comer!
 ¡Chachipé! ¡Qué placer!

D.^a AMB , D. CEN., FAUSTO, GREG. Y NIC:

 ¡Ay, qué alegría siento yo!
 La lotería nos cayó.

LA FOR. Favor de la Fortuna no os engria,
 que suelo hacer más de una tontería.

D. CEN. Pues lo que es en el caso presente
 merece usted mi parabién,
 pues lo ha hecho usted muy bien.

GREG. Y NIC. ¡Requetebién!

D.^a AMB. Y D. CEN. A *tutiplén*.

FAUSTO Y de *chipén*,
 sin *bulipén*.

TODOS ¡Bien!

LA FOR. Sin embargo, escuchad,
 los casos que demuestran
 mi veleidad.

Si hice alguna vez lo justo
fué por equivocación,
porque es siempre mi capricho
contrariar la vocación.

Al que quiere ser obispo
le hago yo ser general
y al que quiere ser torero
arzobispo, cardenal.

Já, já, já, já.

¡Qué alegre está!

Já, já, já, já.

Risa me dá.

TODOS
LA FOR.

TODOS La Fortuna, sólo es una
 picarísima deidad,
 porque se burla siempre
 de la humanidad.

LA FOR. Soy voluble, soy coqueta,
 picarísima deidad,
 pues yo me burlo siempre
 de la humanidad.

*Si conozco á un matrimonio
*que desca sucesión
*yo me opongo á su deseo
*aunque invoque á San Ramón.
*Pero si hay otro aburrido
*porque tiene más de diez,
*yo le doy para reirme
*cuatro chicos de una vez.
*Já, já, já, já, já, já.
*¡Qué alegre está, etc.

TODOS

LA FOR.

*Soy voluble, soy coqueta, etc , etc.

Hablado

LA FORT. Conque ya lo sabéis, afortunados mortales. El premio grande os ha correspondido. Hoy os ha tocado gozar de mis dones.

FAUSTO Pues esta vez no ha podido usted ser más oportuna, risueñísima señora.

LA FORT Ahí os dejo á la Riqueza. Adiós.

NIC. ¿Y esta otra joven tan guapa, que todavía no ha dicho «esta boca es mía?»

LA FELIC. ¡Yo soy la Felicidad!

FAUSTO ¡Hombre, qué felicidad! Cuántos deseos tenía de conocer á usted.

NIC. Tome usted asiento...

D. CEN. Supongo que usted se quedará con nosotros...

LA FELIC. Nada de eso. Yo me marcho también.

TODOS. ¡Ay, qué lástima! (Con tono solemne.)

LA FELIC. Donde se queda la Riqueza, casi nunca se queda la Felicidad. Sin embargo, de vosotros depende el que yo vuelva algún día á visitaros. Adiós. (Se marcha al lado de la Fortuna por el sitio que les sirvió de entrada y que se cierra quedando como antes.)

ESCENA V

DICHOS. menos LA FORTUNA y LA FELICIDAD

- GREG. Pues, señor, siento que se haya ido la Felicidad... Me había gustado de veras...
- FAUSTO ¡Calla, bobo! Qué más felicidad que esta...
- LA RIQ. ¿Os agrado, eh?
- D. CEN. Eso no se pregunta... Muchísimo.
- NIC. ¿Qué lujo, eh?
- GREG. ¡Qué perlas! ¡Qué brillantes!
- D.^a AMB. ¡Qué *lantejuelas!*
- FAUSTO ¡Cuánto oro!
- D. CEN. ¡Cuántos *bistés!*
- LA RIQ. Vamos á ver, señores... ¿Y qué uso pensáis hacer de mí? ¿Para qué os va á servir la Riqueza?
- FAUSTO (Pues, señor, esta *gachí* parece tonta.)
- NIC. ¡Oh, yo tengo planes magníficos!
- GREG. ¡Yo tengo proyectos admirables!
- FAUSTO ¡Yo tengo pensamientos sublimes!
- D. CEN. ¡Pues, señores, yo lo que tengo es un hambre de mil demonios! Y si la Riqueza ha venido para que sigamos sin comer...
- LA RIQ. Tienes razón. Venid conmigo y os pondré en posesión de lo que os pertenece.
- D. CEN. Eso es hablar en plata.
- FAUSTO ¡Claro! ¿Cómo quieres tú que hable la Riqueza?
- LA RIQ. Vamos.
- TODOS ¡Vamos!
- (Salen por la izquierda muy alegres repitiendo el motivo del número segundo. La Riqueza va delante llevando de una mano á Fausto y de otra á don Cenón, y detrás doña Ambrosia entre Gregorio y Nicomedes.)

ESCENA VI

La escena queda un momento sola. La orquesta sigue preludiando el número 3.^o A poco, por el hueco que se abrió para dejar paso á LA FORTUNA y sus compañeras, y que vuelve á abrirse, entran

sigilosamente LA SOBERBIA, LA GULA, LA AVARICIA, LA AMBI-
CIÓN, LA PEREZA y EL PLACER, foro derecha; LA CURIA, LA
MODA, EL RATA, LA BOLSA, EL JUEGO y EL SABLE, foro iz-
quierda. Apenas han entrado las últimas figuras, el hueco vuelve á
cerrarse. Todas se adelantan despacio y con gran cautela mirando
á uno y otro lado, hasta quedar en fila frente al público, en la si-
guiente forma de izquierda á derecha: La Curia, La Moda, El Rata,
La Bolsa, El Juego, El Sable, El Placer.—La Pereza, La Ambición,
La Avaricia, La Gula y la Soberbia

Música

TODOS Por donde entra la Riqueza
con sigilo nos entramos
para ver del *pobre rico*
lo que nos llevamos.

LOS VICIOS Pues con nuestras mañas...
LOS OTROS Pues con nuestras artes...
TODOS Siempre sacamos algo
de todas partes.

LOS VICIOS Somos los vicios—que al rico asediamos.
LOS OTROS Somos nosotros—los que le explotamos.
TODOS Y todos juntos
sin vacilar
nunca en paz de la Riqueza
le dejamos disfrutar.

LA SOB. Yo soy la Soberbia.
LA GULA La Gula soy yo.
LA AVAR. Yo soy la Avaricia.
LA AMB. Yo soy la Ambición.
LA PER. Yo soy la Pereza,
quizás la peor.

EL PLACER Yo soy el Placer
enloquecedor.

LOS VICIOS Somos vicios tan bellos—y está á la vista,
que no hay nadie en el mundo—que nos resista.

LOS OTROS (Señalando á los primeros.)
Son los vicios tan bellos—y está á la vista,
que no hay nadie en el mundo—que los resista.

EL SABLE ¡Yo soy el Sable!
EL JUEGO Yo soy el Juego.
LA BOLSA Yo soy la Bolsa.
EL RATA Y yo un Ratero.
LA MODA Yo soy la Moda.
LA CURIA Yo soy la Curia.
LOS SEIS Cualquiera se ve libre
de nuestras uñas.

LOS VICIOS (Señalando á los anteriores.)
Cualquiera se ve libre
de vuestras uñas.

TODOS Y todos juntos, sin descansar, etc.
Vamos tras éstos,
vamos allá,
con discreción,
con precaución,
y sigamos cumpliendo
nuestra misión...
chitón... chitón...

(Al terminar el número van saliendo todos por la derecha, como siguiendo á los que se marcharon al terminar la escena anterior y con el mismo sigilo que entraron.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

¡DINERO! ¡DINERO! ¡DINERO!

PERSONAJES QUE FIGURAN EN ESTE CUADRO

EL ORO.	DON CENÓN.
DOÑA AMBROSIA.	GREGORIO.
LA RIQUEZA.	NICOMEDES.
LA PLATA.	EL COBRE.
FAUSTO.	EL PAPEL MONEDA.

La Onza (no habla), Monedas de cinco duros, Doblones, Realitos, Billetes de Banco, Perros grandes y chicos, Monedas de varios tamaños, clases y épocas, dos Guardias de orden público

DECORACIÓN

Región fantástica de la Riqueza. En el fondo y hasta altura conveniente la tierra, con una sección que da frente al público. En ella hay diferentes escavaciones que se suponen hechas para buscar los tesoros que encierra. En varios sitios se descubren puntos y líneas brillantes de oro y de plata. En la parte superior se ven caprichosamente colocados, como formando una anchurosa vía, algunos edificios; la Casa de la Moneda; el Banco de España, etc. En el centro una gran fuente que vierte sin cesar por los tres caños que se ven desde el público, monedas de oro, plata y cobre respectivamente. Esta fuente sirve de base á la estatua de LA RIQUEZA. Á uno y otro lado, sobre otros pedestales á propósito, las estatuas alegóricas del ORO, la PLATA, el COBRE y el PAPEL MONEDA. En primero y segundo término, á derecha é izquierda, y á modo de puertas, cuatro grandes cajas de hierro. Toda la decoración, en los sitios convenientes, estará adornada con grandes billetes de Banco, á modo de tapices, y con monedas de todas clases, ya formando cadenas, ya como flecos ó colgantes.

ESCENA PRIMERA

LA RIQUEZA. Detrás de ella FAUSTO, GREGORIO, NICOMEDES,
DOÑA AMBROSIA y DON CENÓN. Salen uno tras otro por la de-
recha

- LA RIQ. Entrad los favorecidos
de la Fortuna.
- FAUSTO ¡Adelante!
¡Caracoles! ¡Cuánta *guita*
hay aquí por todas partes!
- GREG. ¡Demonio! ¡Cuánto dinero
tienen aquí junto!
- NIC. ¡Diantre!
¡Cuánto billete de Banco!
¡Qué monedas tan brillantes!
- D.^a AMB. Yo no vuelvo *en sí* de asombro.
¡Qué cosas tan admirables!
- FAUSTO (A don Cenón que bosteza.)
A usted se le abre la boca
de admiración...
- D. CEN. ¡Quiá! De hambre.
Hasta que coma no tengo
ni fuerzas para admirarme.
- D.^a AMB. Diga usted, doña Riqueza:
¿quién son esos personajes
que están subidos encima
de esos cuatro *pedestales*?
- LA RIQ. (Señalando con la mano)
Oro .. plata. . cobre...
- D.^a AMB. Y ¡nada!
- LA RIQ. Y nada... ¡qué disparate!
Ese es el papel moneda.
De los cuatro, el que más vale.
Esos son los cuatro tipos
alegóricos...
- FAUSTO Barbianes.
- LA RIQ. Mas tipos de fantasía.
Con sus verdaderos trajes,
á ponerse á vuestras órdenes
ahora vendrán los reales.

FAUSTO
LA RIQ.

Que vengan también los duros.
Todos vendrán al instante.
(Vase por la segunda caja de la derecha.)

ESCENA II

DICHOS, menos LA RIQUEZA

NIC.

¿Y usted, don Cenón, no habla?

D. CEN.

¿Y qué queréis que yo hable?

FAUSTO

Usted *comiendo patitas*...

D. CEN.

¡Comiendo!... No hay que burlarse,
ó hagánmelo ustedes bueno.

NIC.

¿Y tú, Gregorio, qué haces?

GREG.

¡Nada! Estaba recordando
á aquella diosa, á aquel angel
que llegó con la Fortuna
y que no quiso quedarse.

FAUSTO

¡La Felicidad!... De *búten*...

Era una moza muy *barbi*;

pero si ella quiso irse...

¡qué remedio! ¡buen viaje!

NIC.

Verás tú con la Riqueza

qué poca falta nos hace.

Ya acabaron los apuros.

Tengo unas ganas de baile,
y de broma y de jaleo...

Hoy voy á correrla en grande.

Y usted también, doña Ambrosia,
echará una cana al aire.

D.^a AMB.

Poco á poco, Nicomedes;
no hay que *destralimitarse*.

Yo soy mujer de *principios*.

D. CEN.

Pues no lo diría nadie
que hubiera estado en su casa.

D.^a AMB.

Don Cenón, eso es faltarme.

D. CEN.

No... los que han faltado han sido
los principios...

D.^a AMB.

Por seis reales,
que no pagaban, querían

quizás, pavos y *fraisanes*?

Yo no he podido hacer más,
y ya era mucho, que darles
su sota, caballo y rey.

- FAUSTO ¡Qué confesión tan notable!
¡Conque daba usted caballo
y decía que era carne
de vaca!...
- D.^a AMB. Eso es un decir...
NIC. ¿Y el rey?... No quiero acordarme.
FAUSTO Es que doña Ambrosia era
tan republicana antes,
que nos suprimía el rey
sábados, jueves y martes...
NIC. Nos daba sota... ¡y caballo!...
D.^a AMB. Haréis al fin que me enfade...
FAUSTO *Nada de eso... que hoy no es día
*de *broncas* ni de pesares.
*Tomamos nuestro dinero,
*que tanta falta nos hace,
*y á trabajar sin apuros
*y sin angustias ni afanes.
*Tú á pintar... (A Gregorio.)
*(A Nicomedes.) y tú á escribir.
*(A don Cenón.) Usted á ver si al fin sale
*esa ópera prodigiosa...
*yo á regenerar el arte...
*y usted .. (A doña Ambrosia.)
D.^a AMB. *Yo no sé qué hacer...
FAUSTO *Negocios... Es lo más facil.
*Tome usted obligaciones.
D.^a AMB. *¿Qué? ¿quiere usted que me case?
FAUSTO *Obligaciones... de Bolsa.
D.^a AMB. *De nada... He llegado á hartarme
*de obligaciones, y ya
*no las tendré aunque me aspen.
NIC. *Pues yo sí me casaré...
FAUSTO *Con la vecina. ¡Cabales!
NIC. *Que ahora, de fijo, por pobre,
*no tendrá que rechazarme.
*Y así seré venturoso
*un buen autor... y un buen padre.
FAUSTO *¡Quiera Dios que no se queden
*en proyecto tantos planes!
(Don Cenón, que se ha ido acercando á la caja de
hierro correspondiente al cobre, la entreabre. Se oyen
muchos y terribles ladridos que salen de dentro. Don
Cenón cierra de golpe y da un salto espantado.)

D. CEN. ¡Caracoles!
TODOS ¿Qué ha pasado?
D. CEN. Nada; que quise asomarme
 á esa caja .. y es la caja
 que guarda los *perros grandes*●
LA RIQ. Señores...
FAUSTO ¡Ah! La Riqueza.
LA RIQ. Aquí mis tesoros salen.

ESCENA III

DICHOS, LA RIQUEZA y EL PAPEL MONEDA

EL PAPEL Señores....
D.^a AMB. (¡Vaya un tesoro!)
EL PAPEL Yo soy el Papel moneda
 y yo valgo más que el oro...
D. CEN. (Roto y sucio... y que eso pueda...)
EL PAPEL Comprendo vuestro estupor...
 porque me encontráis muy mal,
 y no véis que mi valor
 es valor convencional.
 Negar mi origen no quiero.
 Yo era un trapo desechado;
 vendíome un día un traperero,
 y en papel fui transformado.
 En una litografía,
 (yo ignoraba con qué fines)
 me llenaron otro día
 de sellos y colorines.
 Y unos cuantos caballeros,
 sin duda unos personajes,
 de semblantes muy severos
 y de muy lujosos trajes,
 mirándome atentamente
 tras un examen formal,
 exclamaron gravemente,
 «Esto vale... un dineral »
 Salí á la calle después;
 me miraba todo el mundo
 con grandísimo interés
 y con asombro profundo.
 Circulé; y desde aquel día.

ya del mundo en la Babel,
por todas partes oía:
«Lo que vale ese papel.»
Nadie me muestra desvío
y es ya mi suerte tan grata,
que por un pedazo mío
dan montones de oro y plata.
No hay quien me aparte de sí
aunque esté sucio y manchado...
y si es que me rompo, así
me tratan con más cuidado.
A vuestras órdenes vengo;
de mí podéis disponer...
Afirman que valgo, y tengo
á la fuerza que valer.
¡Ah! por si no lo sabéis
debo decir en mi pró,
que en el mundo encontraréis
más de un hombre como yo ..
que es respetado y domina,
que brilla y que hace papel
porque estúpida se inclina
la muchedumbre ante él.
Pues el trapo que del lodo
cual yo, por fortuna, sale,
vale... cuando al mundo todo
le da por decir que vale.

(Pasa á colocarse junto á su caja.)

FAUSTO

Filósofo se ha venido.

D. CEN.

Pues su dicho corroboro...

(Se oye dentro, á la derecha, ruido de monedas.)

NIC.

¡Oh, qué mágico sonido!

D.^a AMB.

Veremos quién es.

EL ORO

(Presentándose.) ¡El Oro!

ESCENA IV

DICHOS, EL ORO, LAS MONEDAS DE CINCO DUROS

Música

EL ORO

Yo, señores, soy el oro—sonoro
el codiciado metal
del que cuatro pelagatos—á ratos
hasta suelen hablar mal.

No sé por qué—me llaman vil,
si luego me buscan—con ansia febril.
No sé por qué—me tratan mal
cuando luego postrados de hinojos
se les van los ojos
tras este metal.
Pues lo cierto es,
y no es presunción
que todos, toditos me buscan, me estiman,
me cojen, me guardan, me adoran, me miman,
¡ay!
y tienen razón.

TODOS

A mí también—me hace tilin,
pues suena bien - su retintín.

EL ORO

Para pillarme—corren los cojos,
los mismos ciegos—abren los ojos.
Luchan los mancos—por agarrarme.
hablan los mudos—para llamarme.
Y el que es más sordo—que un adoquin
oye al instante—mi retintín.

TODOS

Oye al instante
su retintín.

EL ORO

Es el oro del mundo, señor,
y en él reina también la mujer:
él dá dichas, placeres y amor,
ella brinda ventura y placer.
Por el oro los hombres batallan
con rudo tesón,
y por ella las luchas estallan
con fiera pasión...

TODOS

Y después... y después...

EL ORO

Y despues... y después. .

Dicen que de sus males el oro siempre
la causa es

TODOS

Dicen que ella tan sólo de sus desdichas
la causa es

EL ORO

Yo del mundo —soy el rey
y yo valgo —por mi ley.
Mis esclavos — todos son
en Paris—y en el Japón:
y los grandes—y los chicos
y los pobres—y los ricos
todos bailan á mi són
en Madrid — como en Chinchón.

TODOS

¡Chiu! ¡Chón!

(Termina el número con gran animación, haciendo las
las señoras del coro una evolución bonita.)

Hablado

FAUSTO ¡Olé! ¡Que viva tu sal!
GREG. ¡Esto sí que es un tesoro!
D.^a AMB. ¡Ay, tiene un pico de oro!
EL ORO Siendo el oro, es natural.
(Se coloca al lado de la caja que le corresponde.)

ESCENA V

DICHOS, LA ONZA DE ORO, entre dos guardias de orden público

NIC. ¿Y á esta señora que sale,
acaso la llevan presa?
LA RIQ. No, señores.
D.^a AMB. ¿Quién es esa?
LA RIQ. Es una vieja que vale.
La queremos conservar,
pues su raza terminó.
Es... ¡la *pelucona*!
TODOS (Inclinándose.) ¡Oh!
LA RIQ. Es el único ejemplar.
(La Onza atraviesa la escena con sus acompañantes.)

ESCENA VI

DICHOS y LA PLATA

LA PLATA ¡Hola, señores!
Aquí estoy yo.
¿Me conocéis?
Pues no que no.
Yo soy la plata,
chica excelente,
lo más sencilla,
lo más corriente.
No gasto orgullo
ni aún con el chico;
voy con el pobre,
voy con el rico.
Y eso que saben

ya los presentes
que son ¡reales!
mis descendientes.

Pero yo tengo
mucha llaneza
no me engríe
la realeza.

Pues lo contrario
puedo afirmar.

Soy la moneda
más popular.

Yo soy muy blanca,
serlo me alegra,
pero trabajo
como una negra.

¡Ay! Nadie sabe
lo que trabajo,
lo que yo subo,
lo que yo bajo,
lo que me cambio,
lo que me doy,
lo que yo vengo,
lo que yo voy.

Paso de manos
de un caballero
á las tiznadas
de un carbonero;
y aun con la tizne
que á mí me infama,
á las de nieve
de alguna dama.

Me encuentro siempre
viajera eterna,
ya en el palacio,
ya en la taberna,
ya en la parroquia,
ya en el hotel,
ya en la plazuela,
ya en el cuartel.

Y ahora, señores,
aquí estoy yo...

¿Me conocéis?

Pues no que no.

Pasa á colocarse junto á su caja correspondiente.)

ESCENA VII

DICHOS y EL COBRE

EL COBRE Aunque ya el dinero os sobre,
también presentarme quiero,
que yo también soy dinero;
ya me conocéis: el cobre.
La belleza no disputo
de aquéllos, ni la alegría,
pues según la *chulería*,
soy «la moneda de luto.»
Pero si no uso primores,
yo quizás, y sin quizás,
en mil casos valgo más
que todos esos señores.
¡Claro! Yo no pago orgías,
ni vicios, ni doy un tren...
pero yo también, también...
produzco mis alegrías.
Que aunque tosco y rudo, el cobre
es amigo verdadero...
¡Soy el jornal del obrero
y la limosna del pobre!
Cuando regresan los dos,
harto uno de trabajar,
ronco el otro de implorar
«una limosna, por Dios,»
y entran en su humilde casa,
al verme, las pobres gentes,
que ya aguardan impacientes,
no ponen al gozo tasa,
y llorando de alegría
me miran con tierno afán,
¡y es que yo les llevo el pan
bendito de cada día!
Yo no tengo alegres sonos;
pero siempre el que me ha dado,
con qué placer ha escuchado
del pobre las bendiciones.
Duro soy... aún más que el hierro;

mas no extrañéis que me engría...

(Se sonríen los que están en escena.)

Al primero que se ría
le voy á soltar el *perro*.

(Como los anteriores va á colocarse junto á su caja.)

D. CEN.

Pues me ha gustado el sermón...

NIC.

Sus palabras nos convienen.

(Se oye dentro gran algazara y ruido de monedas.)

D.^a AMB.

¿Qué algazara es esa?

LA RIQ.

Son

otras monedas que vienen
también á la recepción.

ESCENA VIII

DICHOS y REALITOS, DOBLONES, BILLETES DE BANCO y PERROS GRANDES y CHICOS (niños), que van saliendo de sus respectivas cajas. Después MONEDAS de varias clases, tamaños y épocas

Música

CORO

Aquí llegamos sin tardar
vuestra ilusión á realizar,
pues la Riqueza lo quiere así:
Lo mismo el duro que el doblón
y el perro chico que el pachón
y el centén que el real de vellón,
ya están aquí: ya están aquí.
De las monedas, el circular
es el ansiado, grato placer,
que son redondas para rodar
y nunca quietas se quieren ver.
Vamos con vosotros, todo el mundo á recorrer.
Vamos con vosotros á gozar de libertad.
Porque si el dinero, como dicen, es la luz,
no puede resistir la oscuridad.

De las monedas, el circular, etc.

(Hacen una vistosa evolución todas las monedas que están en escena y salen por uno y otro lado. Tras ellos salen los demás personajes.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

LOS DINEROS DEL SACRISTÁN...

PERSONAJES QUE FIGURAN EN ESTE CUADRO

LA FORTUNA.	LA PEREZA.
DOÑA AMBROSIA.	FAUSTO.
LA AMBICIÓN.	DON CENÓN.
LA GULA.	GREGORIO.
EL PLACER.	NICOMEDES.

DECORACIÓN

Telón de selva, calado en los sitios convenientes, de modo que a través de una gasa muy transparente se vea el forillo de celaje y a su tiempo el paso de LA FORTUNA.

ESCENA PRIMERA

GREGORIO y LA PEREZA por la izquierda

GREG. Pero, mujer, déjame trabajar.

LA PER. (Con mucha dulzura y extremada languidez.) Mañana...

GREG. Eso me dices todos los días.

LA PER. Eso te probará que soy constante en todo. Hoy, hijo mío, descansa en mis brazos.

GREG. ¡Oh! Tú me subyugas, me dominas... Quiero trabajar, realizar mis proyectos, pero á tu lado siento una pereza...

- LA PER. (¡Claro!)
- GREG. ¡Ah! Pero esto no puede seguir así. Estoy gastando neciamente mi fortuna sin hacer nada y el día menos pensado volveré á encontrarme en la miseria. ¡Oh! Estoy decidido. Empezaré á pintar el gran cuadro que es mi sueño y mi ilusión. «*La Felicidad*, huyendo de los hombres que no la comprenden»... Manos á la obra...
- LA PER. Mañana...
- GREG. Mañana... mañana... (La Pereza le echa los brazos al cuello, y Gregorio se rinde como subyugado.) Pues bien, sí, mañana .. pero de mañana no pasa...
- LA PER. (¡Imbecil! Para el que se entrega á mí, ese «mañana» no llega nunca.)

ESCENA II

DICHOS, DON CENÓN y LA GULA por la derecha. Don Cenón trae una servilleta al cuello como si se hubiera levantado de la mesa, y en la mano una tarjeta de menú que lee

- D. CEN. (Leyendo.) «Filetes de ave salteados....» «Sultana á la Chantilly» «Bisque de camarones.» «Cola á la hochepot.» «Jerez, Sauterne » «Chianti...» Yo quiero de todo eso, ¿sabes? De todo. Necesito desquitarme de los años que he vivido en obligado ayuno...
- LA GULA Sí, hijo mío, sí... come, come... Yo te daré los platos más exquisitos, yo te prepararé los manjares más delicados.
- GREG. Hola, Cenón...
- D. CEN. Hola, Gregorio...
- GREG. ¿Cómo vamos?
- D. CEN. ¡Cómo! (Riendo neciamente) ¡Comiendo!
- GREG. ¿Y aquella ópera que pensabas escribir?...
- D. CEN. Aquella ópera... ¡Ah! Es verdad...
- LA GULA ¡Oh! Ahora no puedes ocuparte en trabajar... Estás todavía muy delicado y sin fuerzas... Come, hijo, come...

D. CEN. Ya, ya lo hago. Me estoy gastando toda mi fortuna en comer... Cualquiera creería que se ha apoderado de mí la Gula.
LA GULA (Y no se equivocaría...)

ESCENA III

DICHOS, FAUSTO y LA AMBICIÓN por la derecha

FAUSTO ¡Oh, ese pícaro juego va á ser mi perdición! Si yo no debía jugar más. Si yo tenía lo suficiente para vivir con holgura; pero la pícara Ambición siempre está gritando á mi oído...

LA AMB. Más... más... más...

FAUSTO Para qué necesitaba yo vanos honores que tanto me han costado, títulos y cintajos inútiles que han mermado mi fortuna sin provecho... ¡Oh! No más locuras...

LA AMB. Más... más... más...

D. CEN. ¡Calle! Ese es Fausto, el cómico andalúz...
¡Eh! Fausto. ¿Qué es eso? ¿Ya no te acuerdas de nosotros?

GREG. ¡Claro! Como ha sabido prosperar más y tiene títulos y grandes cruces y trenes de príncipe...

FAUSTO ¡Oh, señores, no creáis!...

ESCENA IV

DICHOS, NICOMEDES y EL PLACER por la derecha

NIC. (Algo alegre, con una copa de Champagne en la mano.) ¡Olé! ¡Que viva la alegría! ¡Viva el Placer y el Amor! ¡Viva el Champagne y las mujeres bonitas!

FAUSTO }
D. CEN. } ¡Nicomedes!

GREG. }

NIC. }

¡Hola, barbianses! ¡Queréis una copita de Champagne! Este es el vino de los dioses...

EL PLACER Bebe, ríe, goza... ¡Tuyo es el mundo!
NIC. Ya lo sabéis... El mundo es mío... Me lo
ofrece el Placer... ¡Viva el Placer! Señores,
vaya esta copa á vuestra salud y á la
de esas princesas que os acompañan... (1)

Música

LOS VICIOS ¡Pobrecillos! ¡Pobrecillos!
 Como incautos pajarillos
 cayeron en la red.
 Ya lo ve usted, ya lo ve usted.
ELLOS ¡Ay, qué pillos! ¡Ay, qué pillos!
 Llenos hoy nuestros bolsillos,
 no hay quien nos eche el pié.
 Ya usted lo ve, ya usted lo ve.
TODOS Esto es vivir,
 esto es gozar;
 hay que reir,
 hay que cantar,
 todas las penas olvidar
 y { nuestras } gracias disfrutar,
 { vuestras } vivir, gozar,
 reir. cantar.

FAUSTO A mi, no obstante, algo me falta.
LA AMB. Yo te prometo que lo tendrás.
FAUSTO Es que ambiciono cosa muy alta.
LA AMB. Lo que tu anheles y mucho más.
FAUSTO ¿Más?
LA AMB. Más.
FAUSTO ¿Más?
LA AMB. ¡Más!
GREG. El trabajo da dicha preciada.
LA PER. Pero es mucho mejor no hacer nada.
NIC. El amor debe ser cosa buena.
EL PLACER El placer es quien quita la pena.
D. CEN. Yo tomo cada indigestión
 de salchichón—y de salmón,
 y de rosbif, con champiñón,
 que espero el mejor día
 morir de un atracón.

(1) Los actores habrán quedado colocados frente al público, en esta forma: Gregorio, La Pereza; Don Cenón, La Gula; Fausto, La Ambición; Nicomedes y El Placer.

LA GULA No seas simplón,
 come y calla, come y calla,
 y deja esa cuestión.

D. CEN. Come y calla, come y calla,
 y doy un reventón.

LOS VICIOS Estas necias pobres gentes,
 se hacen siempre la ilusión
 de que son independientes
 por dinero y posición,
 y no ven en su flaqueza
 que tan solo esclavos son...
 De la Gula.

LA GULA La Pereza.
LA PER. El Placer.
E. PLACER Y la Ambición.
LA AMB.

ELLOS Estas chicas tan graciosas
 nos adoran con pasión,
 por lo alegres y mimosas
 ellas son nuestra ilusión,
 y no hay que decir á ustedes
 que por ello reinas son...
 De Gregorio.

GREG. Nicomedes.
NIC. Y de Fausto.
FAUSTO Y de Cenón.
D. CEN.

LOS VICIOS ¡Pobrecillos! ¡Pobrecillos! Etc.
ELLOS ¡Ay, qué pillos! ¡Ay, qué pillos! Etc.

ESCENA V

DICHOS, DOÑA AMBROSIA que entra por la derecha, alterada,
llorosa y descompuesta

Hablado

D.^a AMB. ¡Ay, qué desgracia tan grande!
LOS HOMB. ¡Doña Ambrosia!
FAUSTO ¿Qué es eso? ¿Qué le sucede á usted?
D.^a AMB. ¡Que me han robado!
TODOS ¡Robado!
D.^a AMB. ¿Se acuerdan ustedes de aquella mujer

delgada, amarillenta y vestida de negro, que nunca se apartaba de mí?

D. CEN.

¿Ha sido ella?

D.^a AMB.

No; á ella la he conocido después. Era la *Avaricia*.

LAS MUJ.

¡Ah!

D.^a AMB.

Ella me aconsejaba que no empleara mi dinero en nada, que lo guardara, que lo escondiera... Yo le hice caso, y lo escondí... Pero un maldecido ladrón lo ha oído y se lo ha llevado.

GREG.

¿Todo?

D.^a AMB.

Todo no, porque yo tenía guardado algo en otro sitio...

FAUSTO

Entonces...

D.^a AMB.

El caso es que dí parte del robo... Ha venido la Curia... y se ha llevado el resto.

FAUSTO

NIC.

¡Pobre doña Ambrosia!

D.^a AMB.

Si ustedes no me favorecen yo no sé qué va á ser de mí... Ustedes están ricos, poderosos...

D. CEN.

(A Fausto.) Tiene razón. Después de todo debemos hacerlo.

FAUSTO

Es verdad. (A la Ambición.) Tú, que eres mi administrador y mi cajero, dá á esa pobre mujer lo que necesite. ¿Qué es lo que me queda de mi fortuna?

LA AMB.

¡Nada! El último caballo se llevó tu último céntimo. Jugabas ya sobre tu palabra...

D. CEN.

Díme, dime, tú. (A la Gula.) ¿Y á mí qué me queda?

LA GULA

¡Nada! Has gastado en la mesa hasta el último real...

NIC.

¡Cielos! (Al Placer.) ¿Y á mí?

EL PLACER

¡Nada! Las mujeres, el amor, el vino...

GREG.

(A la Pereza.) Escuso preguntarte... (La Pereza mueve la cabeza, indicando que nada le queda.) ¡Es claro! Sin trabajar, tenía al fin que sucederme eso... Pero no me importa, trabajaré, trabajaré...

LA PER.

Mañana... (Echándole los brazos al cuello.)

GREG.

Eso es... mañana.

D. CEN. Estamos otra vez arruinados.
NIC. ¡Perdidos!
D.^a AMB. Hechos unos *méndigos*.
FAUSTO Así no veía yo hoy á la Riqueza por ninguna parte.
GREG. Hemos sido unos imbéciles.
D. CEN. Unos mentecatos.
D.^a AMB. Unos *reinocerontes*. (Las mujeres se ríen á carcajadas.)
FAUSTO ¡Ay! Si la Fortuna se me volviera á presentar...

ESCENA VI

DICHOS, LA FORTUNA saliendo por la izquierda, entre el telón de selva y el celaje, en un carro de nubes con una sola rueda al pie, girando sin cesar

LA FOR. ¡Necios! La Fortuna suele no presentarse más que una vez en la vida. ¡Ay del que no sabe aprovechar sus dones! (Lanza una carcajada y adelanta un poco. Los demás personajes al presentarse la Fortuna, forman dos grupos á uno y otro lado del proscenio.)
LOS HOMB. ¡Detente!
LA FOR. ¡Imposible! Aunque lo intentéis, ninguno podrá detenerme en mi camino.
FAUSTO ¿Nos abandonas?...
LA AMB. Descuida, que nosotras ya no os abandonaremos en la vida.
D. CEN. Pues vaya un consuelo.
GREG. ¡Ay! Si la Felicidad también se hubiera quedado con nosotros.
LA FOR. ¡Inocentes! La Riqueza y la Felicidad, sólo pueden estar juntas, cuando se emplea bien la primera en la Ciencia y en Trabajo, ó cuando las reúne la Caridad. (Desaparece.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

LA MORALEJA DEL CUENTO

DECORACIÓN

Alegoría brillante de «La Ciencia,» «El Trabajo» y «La Caridad.» En el centro de la escena hay un trono, con una pequeña grada en el que está «La Caridad,» que tiene á la derecha á «La Felicidad» y á «La Riqueza,» á su izquierda ambas en el último peldaño, como indicando que aquella virtud es la que mejor pueda reunir las. Al pie de la grada y al lado de «La Felicidad,» está La Ciencia; formando «pendant,» y al lado de «La Riqueza,» «El Trabajo.» En el fondo á la izquierda, grandiosos talleres, con máquinas gigantes, donde trabajan centenares de obreros: á la derecha magnífica nave de una gran «Exposición» con artísticas y ricas instalaciones. Repartidas convenientemente por la escena varias estatuas, sobre sus pedestales, representando «La Medicina,» «La Astronomía,» «La Física,» «La Pintura,» «La Electricidad,» «La Arquitectura,» «La Prensa,» etc. En sitios convenientes dos grupos pintados que representan «La Libertad» rompiendo las cadenas de dos niños esclavos, con este letrero: ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD; y «El Genio de la Ilustración» repartiendo libros y periódicos á otros dos niños: este segundo grupo lleva esta leyenda en el pedestal: ILUSTRACIÓN DEL PUEBLO. Por todas partes, inscripciones, emblemas y atributos de «La Ciencia,» de «El Trabajo» y de «La Caridad.» Luz brillantísima.

TELÓN

Los autores de esta zarzuela cumplen con grandísima satisfacción un grato deber ofreciendo, en este lugar, público testimonio de su inmensa gratitud á todos los artistas que han tomado parte en la representación de la obra y á su buen amigo el empresario D. Mauricio García Marchante, que la ha presentado con inusitado lujo, generalmente celebrado; pues á todos ellos, más que al escaso mérito de su humilde producción—si alguno tiene,—deben el brillantísimo y extraordinario éxito alcanzado.

Las Señoritas Segovia, Campos y Ruiz—que por cierto están encantadoras con sus lindísimos y caprichosos trajes—las Señoritas Zapatero, Gamir, Fernández, Díaz, y todas las demás que en el reparto constan, así como los Sres. Rochel, Sigler, Cerbón, Ruesga y Campos, hacen verdaderos prodigios de gracia y de talento, premiados por el público una y otra noche con entusiastas y unánimes aplausos.

En cuanto al primer actor y director de escena, D. José Suárez, á quien de intento citamos el último, basta decir que ha dirigido la obra con tan inolvidable cariño y tanto acierto y representa de un modo tan admirable el papel de FAUSTO, que hubiera conquistado en esta ocasión justo renombre de director excelente y de notabilísimo artista si ya no gozara de él con indudable justicia.

A todos y á cada uno reiteramos la expresión de nuestro sincero reconocimiento, que haría mayor, si ya fuese posible, el fraternal é inquebrantable afecto que les profesamos.

Felipe Pérez

Angel Rubio

C3